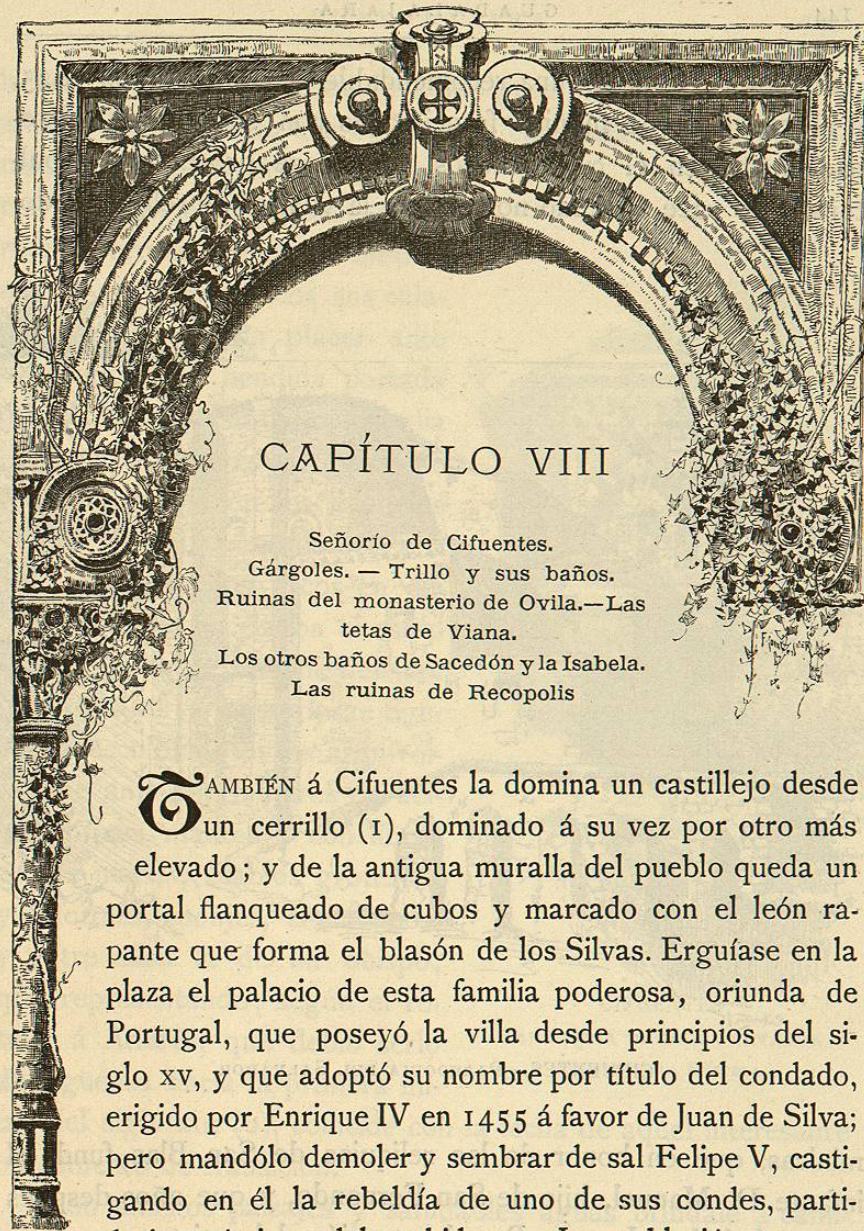


* El ya citado cronista de Guadalajara al hablar de la gran devoción de los alcarreños al culto de la Virgen María, dice: «Por donde quiera que se camine se levanta alguna ermita, llena todavía de dulcísimos recuerdos. Y se hallan en las enhiestas cumbres de las montañas, ó en sus laderas, ó en los más floridos valles, templos consagrados á la que desde el primer siglo de la redención compartió con su Divino Hijo el amor de los españoles. En esta región de la Alcarria hay santuarios tan nobles y devotos como este del Madroñal, y los que llevan las advocaciones dulcísimas de Monsalud, Montecelia, el Socorro, los Desamparados y la Esperanza, todos ellos puestos en la soledad de los campos, como si quisieran apartar á los hombres de los peligros de la sociedad y los convidasen á la vida contemplativa. Los dos primeros ya no existen, porque junto á ellos se levantaban famosos monasterios; pero en cambio, aún permanecen y son centro de las almas y objeto de romerías y piadosos ofrecimientos, además de los otros, el Peral, la Soterraña, la Oliva, el Espinar, el Saz, el Collado, la Fuensanta, la Bienvenida y otros muchos. ¡Qué historias tan dulces las de estas imágenes! ¡Cómo ha derramado sobre ellas los rasgos más poéticos la piadosa y envidiable credulidad de nuestros padres! ¡Qué conjunto de dramáticos sucesos contiene la historia de los milagros de estos divinos simulacros!...»



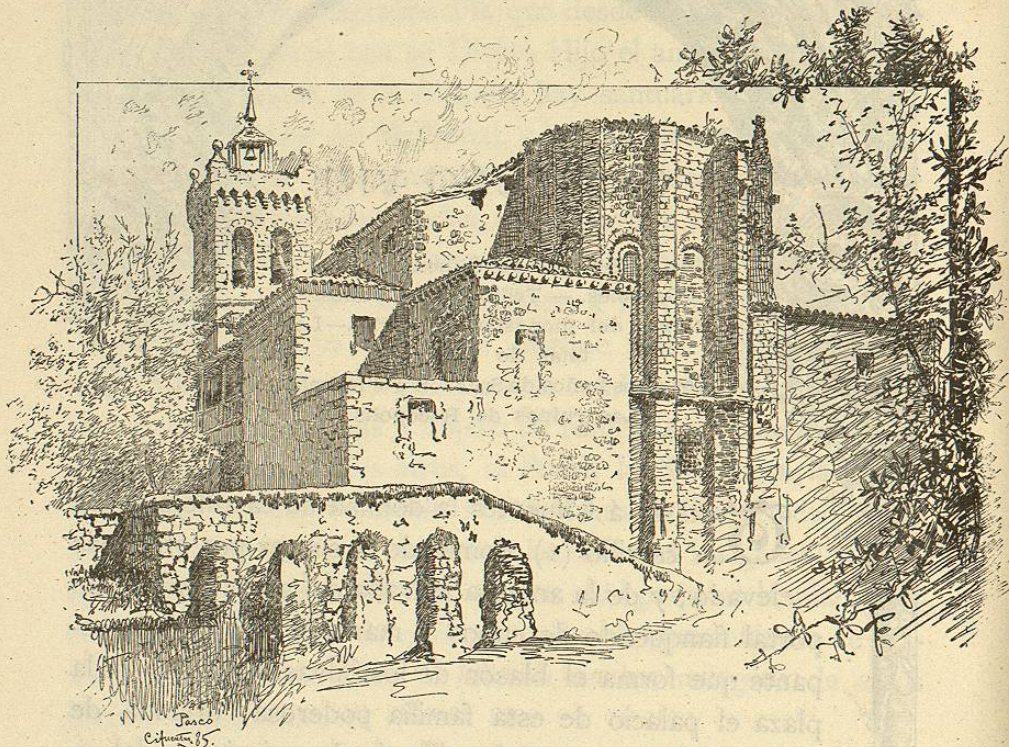
CAPÍTULO VIII

Señorío de Cifuentes.
Gárgoles. — Trillo y sus baños.
Ruinas del monasterio de Ovila.—Las
tetas de Viana.
Los otros baños de Sacedón y la Isabela.
Las ruinas de Recopolis

TAMBIÉN á Cifuentes la domina un castillejo desde un cerrillo (1), dominado á su vez por otro más elevado; y de la antigua muralla del pueblo queda un portal flanqueado de cubos y marcado con el león rampante que forma el blasón de los Silvas. Erguábase en la plaza el palacio de esta familia poderosa, oriunda de Portugal, que poseyó la villa desde principios del siglo xv, y que adoptó su nombre por título del condado, erigido por Enrique IV en 1455 á favor de Juan de Silva; pero mandólo demoler y sembrar de sal Felipe V, castigando en él la rebeldía de uno de sus condes, partidario acérrimo del archiduque. La población por su parte, si bien crecida, conserva con sus frecuentes ruinas las huellas de la devastación francesa á principios de esta centuria; aunque permanecen de pié las iglesias de franciscanas

(1) Por los restos de la muralla que aún quedan en la parte meridional del cerro, échase de ver que debió tener en el siglo xvi amplitud y comodidades.

y dominicas, ésta con una recomendable fachada del año 1625, y el convento de monjas franciscanas con su portada del renacimiento, en el cual muchos condes se procuraron sepultura. Sólo yace derruido no lejos de la villa el de religiosas do-

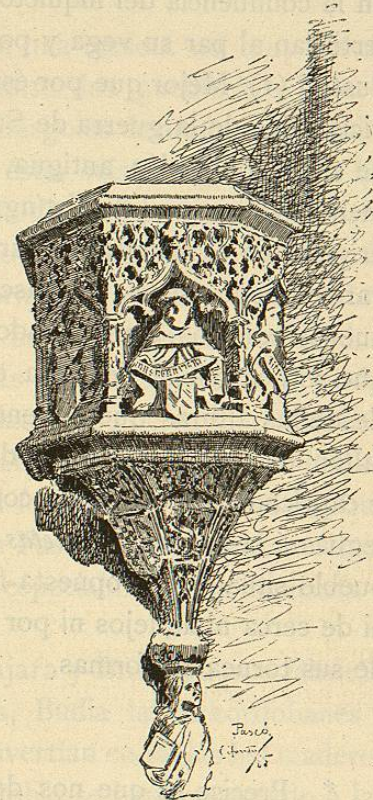


CIFUENTES.—PARROQUIA DEL SALVADOR

minicas, que en honor de las reliquias de San Blas fundó el infante D. Manuel, hijo de San Fernando, y que años después fué trasladado á Lerma. Pero la atención del artista se concentra toda en la venerable parroquia del Salvador, y lamentando que se tapiaran las ventanas del ábside orladas de molduras bizantinas, lánzase dentro á contemplar las nacientes ojivas de sus tres naves y los cilíndricos pilares revestidos de dos órdenes de columnas, cuyos capiteles perdieron tal vez su ornato propio en

la fatal renovación que ha invadido gran parte de la iglesia. Y al salir de allí, dando una ojeada á la cuadrada torre, ceñida de modillones, cual torreón de guerra, y al magnífico rosetón, cuyos radios forman columnas bizantinas y arquitos góticos sus calados, detiéndose con placer ante la profunda y hendida portada que llaman de Santiago, estudia los toscos relieves á guisa de geroglíficos (1) en los capiteles de las columnas, que á seis por lado sostienen los arcos en degradación ya bocelados al estilo gótico; y sobre todo le deleitan las bárbaras y misteriosas figuras esculpidas en los arquivoltos, de ángeles, mujeres envueltas en sus mantos y con libros en las manos, diablos grotescos y deformes, monjes, ciudadanos, y entre ellas la de un obispo, que representando, según el rótulo, á Andrés, que debió serlo de Sigüenza hacia la primera mitad del siglo XIII (2), coincide con la fecha de aquel interesante monumento de transición.

Con amenos paisajes y saludables aguas bríndale á cami-



CIFUENTES
PARROQUIA DE SAN SALVADOR
PÚLPITO DE LA EPÍSTOLA

(1) En uno de la derecha se reconoce figurada la Anunciación.

(2) Ni en el catálogo de Gil González Dávila, ni en las memorias de la iglesia de Sigüenza hay mención de este obispo Andrés, que probablemente debe colocarse en el vacío que media entre los prelados D. Rodrigo Jiménez de Rada y D. Fernán Pérez, de 1208 á 1224, ó entre éste y D. Lope Díaz de Haro, que florecía en 1270, pues que la serie de sus antecesores y sucesores se nota apenas interrumpida.

nar dos leguas hacia mediodía el frecuentado pueblo de Trillo, recostado en la pendiente de un valle, entre risueñas cascadas, en la confluencia del inquieto Cifuentes y del verdense Tajo, que fertilizan al par su vega y ponen en movimiento su reducida industria (1). Mejor que por ésta, casi destruída en las sangrientas vicisitudes de la guerra de Sucesión, mejor que por los vestigios de cierta población antigua, algo más oriental, llamada vulgarmente *villa vieja* (2), distínguese Trillo por sus famosos baños erigidos en el reinado de Carlos III, que cada verano atraen una variada concurrencia en busca de salud ó de esparcimiento. Sus nuevos edificios blanqueando entre copudos olmos, cabe el río, que serpea por la deliciosa cañada, aparecen á vista de pájaro desde las alturas que se encrespan al mediodía; ni á las peñas faltan, en toda la extensión de la cordillera, frondosa vegetación y caprichosos y extraños cortes, descollando entre ellas ocho leguas á la redonda las *tetas de Viana*, cuyo nombre toman del pueblo situado á su opuesta falda, enormes conos truncados que ni de cerca ni de lejos ni por lado alguno pierden la regularidad de sus torneadas formas.

* Preciso es que nos detengamos algo en las tradiciones que ofrece este territorio, siquiera todas se hallen convertidas en ruinas, y también de su moderna y no despreciable industria; y al hablar de sus saludables aguas termales, extendamos también una mirada á las no menos ponderadas de Sacedón con sus

(1) Morales habla con encarecimiento de sus máquinas de aserrar madera, que en 1710 fueron destruídas, y á las cuales han sustituido al presente algunas fábricas de tejidos. Ambos ríos tienen su puente de piedra, y el del Tajo, cortado por los franceses en 1810, fué reedificado en 1816, según la inscripción, por orden de Fernando VII.

(2) Esta población, situada á un cuarto de legua de Trillo, dudan los anticuarios si reducirla á Contrebia, á Bursada ó á Thermida, celtíberas aquellas dos y carpetana la última, cuya etimología le conviniera por razón de los baños, si otros no la aplicaran á Tielmes. Del actual pueblo de Trillo se halla memoria en 1322.

tradiciones y las no menos célebres ruinas de Recopolis, siquiera estas aguas y estas ruinas estén ya fuera del señorío de Cifuentes, aunque no distantes.

* Entre Cifuentes y Trillo, en una meseta no muy elevada entre el Tajo y el Tajuña, álzase dos pueblecitos limítrofes, conocidos con los nombres de Gárgoles de arriba y Gárgoles de abajo. La fábrica de papel de ésta, más antigua, utiliza las claras aguas del Cifuentes; pero la de arriba, con su moderna maquinaria y adelantos ha llegado á eclipsarla, aprovechando además las límpidas aguas para formar al rededor de las fábricas un extenso y lindo parque con bellas y suntuosas viviendas. Y cuando el viajero á vista de estas vuelve la espalda al feudalismo antiguo, prefiriendo los adelantos que crea la civilización moderna, si ha de ser justo no debe olvidar que no todos los señores territoriales descuidaron el fomento de la industria, que Ruy Gómez de Silva la fomentó en Pastrana, trayendo moriscos que labrasen ricos artefactos (a), especialmente de tapicería y objetos de seda.

* Perdieron también Guadalajara y Brihuega sus fábricas de paño. Cifuentes la de gamuzas, Budía la de cordobanes y Trillo sus sierras de agua, que convertían en tablas los maderos que allí venían por el Tajo. En cambio se han aumentado á las fábricas de papel de Gárgoles, la establecida en el célebre convento de la Cabrera, que ha logrado mucha reputación, y otra en Civica, granja dependiente en otro tiempo del monasterio de San Jerónimo de Villaviciosa.

* Poco después el Cifuentes se despeña en el Tajo, formando vistosa cascada, entre peñas, pretiles y matorrales, sombreada por la robusta y cuadrada torre de la iglesia, coronada de airo-sa galería, como casi todas las de los pueblos comarcanos, que carecen de los chinoscos chapiteles ó piramidales capuchones con que terminan las de otras comarcas. El puente que tiene

(a) Véase en los apéndices la relación de ellos.